ENTREVISTA *a Josep Anton Pérez Giner, productor cinematográfico al que la Filmoteca rinde homenaje*

"El productor es hoy un tipo que pide limosnas"

LLUÍS BONET MOJICA
Barcelona

Apodado, cariñosamente, "el Innombrable" (véase recuadro) por amigos y colegas, el valenciano Josep Anton Pérez Giner (1934) celebra medio siglo de historia cinematográfica. Su carrera va de "El beso de Judas" (1953) a "La Casita Blanca" (2002), pasando por Eloy de la Iglesia ("El diputado", "Colegas", "El pico"), sus años como figura del cine catalán con títulos de Francesc Bellmunt como "La nova cançó", "La quinta del porro" o "Pa d'àngel" o "La ràdio folla", y sin olvidar su etapa ozoriana ("El tigre de Chamberí", "Los ladrones somos gente honrada").

El próximo lunes día 19, la Filmoteca abre con "L'orgia" un ciclo dedicado a este productor. La sesión inaugural contará con una mesa redonda en la que intervendrán, aparte del homenajeado, Bellmunt y Gutiérrez Aragón, de quien produjo "Sonámbulos". Además, Pérez Giner redactó en 1995 para la Generalitat el "Programa d'ajuts a la indústria del cinema". No se le hizo mucho caso, y así nos luce el pelo.

–Dicen, nadie se lo cree, que ha decidido usted jubilarse.

–Bueno, estoy en dique seco.

–Pero tomando alguna copa.

–Copas seguiré tomando, pero producir películas es difícil. La figura del productor ha desaparecido.

–Sin embargo, la figura del productor es decisiva en todo proyecto.

–Yo creo que incluso alguien tan contrastado como Elías Querejeta rodó en Galicia "Los lunes al sol" al contar con una subvención. Ni la localización de exteriores ni el casting los elige hoy el productor, sino la comunidad autónoma que subvenciona y hasta puede imponer a un actor concreto. La libertad del productor se ha reducido al mínimo.

–¿Qué es hoy un productor?

–Es un gestor de subvenciones y un señor que pide limosna. Quienes son decisivos en la producción de una película son ahora los compradores de derechos televisivos y quienes conceden subvenciones en los gobiernos central y autonómicos.

–La figura del productor español siempre se había asociado a un vividor, a un señor que quería acostarse con aspirantes a estrellas.

–Existía la imagen del productor que se dedicaba al cine por vanidad o por meterse en el ambiente. Lo de acostarse con vedettes y aspirantes a actrices es un tópico. El gran Cesáreo González contrataba a las actrices que le iban bien para sus películas. Firmaba contratos en exclusiva a actrices secundarias, pero luego no les daba películas. Nunca se jugó una película con una actriz que juzgara equivocada para el papel. Otra cosa es que hubiera intercambio de favores.

–De Cesáreo González se cuenta que una vez dijo: "¡Vaya! Ahora que había aprendido a decir 'película' resulta que lo llaman 'flim'".

–De Cesáreo se contaban toda clase de anécdotas. Fue nuestro Samuel Goldwyn. Por ejemplo, decía que mandaba los rollos de película por "vajilla diplomática". O que había llegado con retraso a una comida porque la "carretera estaba plagiada de coches". Era un fuera de serie y vendía las películas españolas como nadie.

–¿Cómo era un productor?

–Existía el productor que se la jugaba en serio. Esa estirpe de productores se ha prolongado hasta muy cerca. Ahí está la figura, discutible o no, de Querejeta, un verdadero productor, como lo demuestran sus películas con Carlos Saura. O Andrés Vicente Gómez. Pero últimamente, como el 60 por ciento de los ingresos proceden de allí, las precompras de vídeo o televisión son las que deciden hacer una película u otra.

–Usted, con 17 años, debuta en el rodaje de "El beso de Judas", de Rafael Gil. ¿Qué hacía?

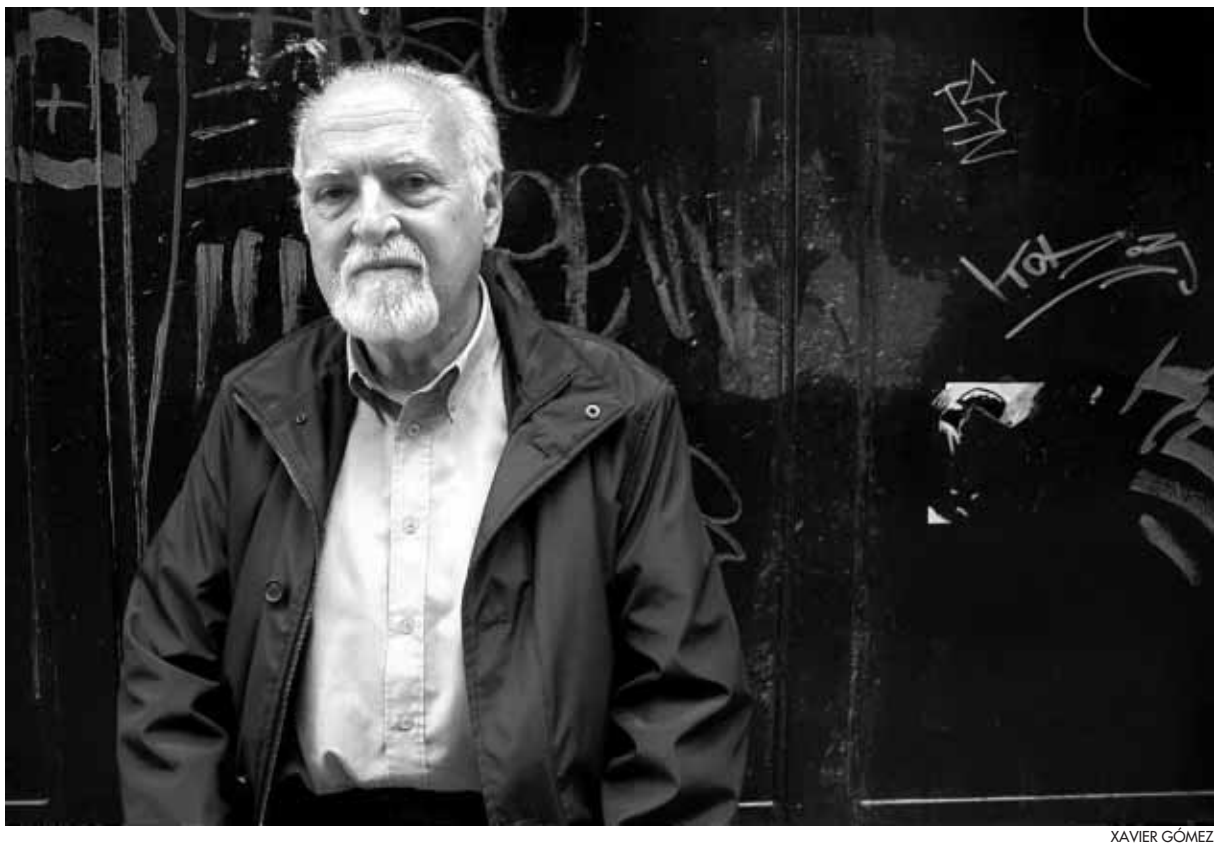
–De traidor.

–¿Traidor?

–Sí, era el "traedor" de cafés y bebidas. A los meritorios se les llamaba "traidores". Yo seguía entonces estudios de Derecho y de Profesor Mercantil. Iba por un camino más serio. Aunque tenía una beca, necesitaba enviar dinero a casa. Entré en el cine porque en ese momento era una fuente complementaria de ingresos, no por vocación. Luego, me encariñé con la profesión.

–Entonces había un escalafón.

–El sindicato vertical exigía tres películas de meritorio, cinco de regidor, cinco de ayudante, dos de ayudante de dirección y luego ya te daban el título de jefe de producción. Hoy cualquiera se cree un gran director o un gran productor.●



XAVIER GÓMEZ

El productor cinematográfico Josep Anton Pérez Giner, fotografiado esta semana en Barcelona

PERFIL

La leyenda del Innombrable

■ Todo profesional del cine español sabe que "el Innombrable" es Pérez Giner. ¿Cómo surgió este apodo? Él mismo lo cuenta.

"Lo del Innombrable viene a propósito de 'El bueno, el feo y el malo', película de Leone en la que yo estaba metido. Se construyó un gran puente sobre el río Arlanza, que debía estallar en un combate. El técnico italiano de efectos especiales se anticipó y le dijo al coronel del Ejército español, en funciones de asesor, que diera la orden. Cuando el militar oyó lo de 'tutti pronti', ordenó la explosión, pero ninguna cámara filmaba. Tardaron dos semanas en reconstruir el puente. Todos dijeron: ¡Ha sido culpa de Pérez Giner! Pues no. Yo aquel día estaba en Almería. Pero me colgaron el sambenito de gafe."

MERITORIO DE RODAJE

"Empecé a los 17 años como 'traidor', es decir, traía cafés y refrescos"

LA FIGURA DEL PRODUCTOR

"Quien ahora manda en un filme es el comprador de derechos televisivos"